

LA CIUDAD MEDIEVAL: UN EJEMPLO DE DESCRIPCIÓN LITERARIA EN YONEC

Nuria Cabello Andrés
Universidad de La Rioja

RESUMEN: La literatura medieval presenta abundantes ejemplos de descripción de ciudades, tanto "reales" como imaginarias. Estas descripciones siguen las reglas fijadas por la descriptio civitatis, que otorgan a los espacios unas características estables que se manifiestan en los textos. Al margen de estas imágenes, que podemos llamar "prototípicas", encontramos elementos que sirven de individualizadores y que confieren a cada ciudad descrita un carácter único. En este estudio, vamos a fijar nuestra mirada en el relato Yonec, veremos como la descripción de Marie de France no escapa a las pautas que marca la descriptio civitatis pero, los rasgos particulares que ésta introduce, confieren a la ciudad descrita un halo de misterio y de "merveille" que la convierte en un espacio situado en el Otro Mundo celta, con un marcado carácter simbólico.

RÉSUMÉ: La littérature médiévale présente pas mal d'exemples de description de villes, aussi bien de villes "réelles" qu'imaginaires. Ces descriptions suivent des règles qui appartiennent à la descriptio civitatis et qui confèrent aux espaces des caractéristiques stables, que nous allons voir dans les textes. À côté de ces images, que nous pouvons appeler "prototypiques", nous trouvons des éléments qui servent à individualiser et qui font de chaque ville un espace différent. Dans cette étude, nous allons nous concentrer sur Yonec; nous allons voir de quelle manière la description offerte par Marie de France n'échappe pas aux conventions établies par la descriptio civitatis; cependant, les traits particularisants qu'elle y introduit donnent à la ville décrite une atmosphère de mystère et de merveille qui fait d'elle un espace situé dans l'Autre Monde des celtes, avec un caractère symbolique assez marqué.

PALABRAS CLAVE: Marie de France; Lais; descriptio civitatis; ciudad; otro mundo; maravilloso.

MOTS-CLÉS: Marie de France; Lais; descriptio civitatis; ville; autre monde; merveilleux.

0. Introducción

La ciudad¹ aparece a los ojos del hombre medieval como el espacio de la civilización, un espacio socializado acorde a las normas y a la ideología cristiana imperante en esa época. En este sentido, la significación de la ciudad se opone a la imagen de los espacios naturales que se percibe en la Edad Media: cualquier territorio no enmarcado dentro del ámbito social, aspecto que caracteriza la imagen de la ciudad, es visto y comprendido como un peligro. El espacio natural se muestra como la cara opuesta de la ciudad: frente a las normas y leyes institucionales, la vida salvaje, sin reglas ni seguridad. Así por ejemplo, el bosque, la "forêt", se concibe como un territorio asocializado, plagado de animales temibles y fantásticos y de seres marginales; esta percepción ha sido transmitida a la literatura y, no es de extrañar, por tanto, que este espacio sea visto como un lugar de aventuras, de trasgresión. El caballero que sale en busca de "aventure" debe atravesar este ambiente salvaje y tendrá que enfrentarse a toda clase de peligros y de pruebas que acrecentarán su renombre caballeresco. La vuelta a la ciudad, a la corte, supone la reinserción en la sociedad, abandonada al salir de ella. Todos estos elementos están cargados, además, de numerosas connotaciones simbólicas que aparecerán con notable claridad en la literatura de estos siglos. (Chenêrie 1986:143-208). Así pues, nos encontramos con un espacio "artificial", por cuanto construido por el hombre, que representa un microcosmos en el mundo medieval, y, al mismo tiempo, un macrocosmos, en su conjunción, significación, función y simbolismo. (Le Goff 1980:198-230).

1. Henri Pirenne ha estudiado el concepto de ciudad y ha tratado de datar objetivamente su origen basándose en los aspectos políticos, sociales y económicos que condicionan la vida en la Edad Media. Desde la Alta Edad Media, aparecen nuevas aglomeraciones, alejadas de las antiguas ciudades, que viven bajo la protección de un castillo o de una abadía en la mayoría de los casos, y que sobreviven con el cultivo de la tierra. Por lo tanto, estas concentraciones no responden totalmente a la idea aceptada de ciudad, entendida como núcleo con instituciones e industria propias. Así, este autor habla de la "cité" y el "bourg" como antecedentes de la ciudad medieval; antes del siglo X, fecha propuesta por Pirenne como origen de la ciudad medieval, los bourgs y las cités "carecían de dos de los atributos fundamentales de las ciudades de la Edad Media y de los tiempos modernos, una población burguesa y una organización municipal" y, por tanto, había que entenderlas como lugares fortificados que vivían de la agricultura. (Pirenne 1972:39-40). Las ciudades se asientan en un primer momento en las vías de comunicación determinadas, en gran medida, por el relieve de la zona. La ciudad medieval aparece y se extiende a la par que el comercio, dejando de lado la actividad agrícola, punto que las diferencia de las ciudades antiguas y los primeros núcleos urbanos medievales. (Pirenne 1972:88).

Esta idea de ciudad, como centro económico y comercial, es la característica esencial de las nuevas ciudades medievales: "... c'est d'abord une société foisonnante, concentrée sur un petit espace au milieu de vastes étendues faiblement peuplées. C'est ensuite un lieu de production et d'échanges où se mêlent l'artisanat et le commerce alimentés par une économie monétaire. C'est aussi le centre d'un système de valeurs particulier d'où émerge la pratique laborieuse et créatrice du travail, le goût pour le négoce et l'argent, le penchant au luxe, le sens de la beauté. C'est encore un système d'organisation, d'un espace clos de murailles où l'on pénètre par des portes et chemine par des rues et des places et qui est hérissé de tours." (Le Goff 1980: 9-12).

La imagen de ciudad que nos ofrecen Pirenne y Le Goff reúnen las características esenciales que definen este nuevo tipo de aglomeración naciente: el alejamiento de la concepción de la ciudad antigua, la separación acentuada entre campo y ciudad y conciencia de esa separación, como demuestra por ejemplo la diferencia que se establece entre los términos "paysan" y "bourgeois", así como la organización política, económica y social en torno a unas instituciones propias.

De todos es sabido que la *descriptio civitatis* es el género que pretende dar cuenta de los rasgos esenciales de la ciudad medieval; cultivado y apreciado por los escritores medievales, su práctica es abundante en la literatura medieval francesa, que ofrece descripciones de ciudades, tanto reales como imaginarias. A pesar de su importancia, este género nunca alcanzó en Francia la notoriedad que ostentaba en Italia, lugar en el que la "descriptio" aparecía, en la mayoría de los casos, bajo la forma de "laudes civitatis", es decir, la loa, la alabanza de la ciudad. (Molina 1996:39). Hecho significativo dado que, en la mayoría de los casos, las descripciones de las ciudades se elaborarán a partir de bases laudatorias: alabanza de la riqueza, del poder y de la ciudad en sí misma².

Este estudio pretende analizar la descripción de una ciudad en un contexto totalmente literario: el lai *Yonec*, perteneciente a los *Lais* de Marie de France.

Estructuraremos el análisis de la ciudad en *Yonec* en dos partes diferenciadas pero complementarias. En la primera recogeremos todos los elementos descriptivos que sobre la ciudad aparecen en *Yonec*, distinguiendo y valorando los que siguen las pautas de la *descriptio civitatis* de aquellos otros en los que Marie de France se aleja de ellos. En la segunda parte, analizaremos su significado y funcionalidad a la luz de la tradición cristiana y celta.

La descripción que contiene este cuento es una de las más extensas de la colección y presenta un gran interés, mayor incluso que el de los "*lais*" *Fresne* o *Laüstic*, que se limitan a seguir las pautas de la *descriptio civitatis*; en *Yonec*, en cambio, además de la descripción realista de la ciudad, aparecen "otros elementos" que aportan nuevos significados.

1. *Yonec*

*Yonec*³ forma parte de la colección de relatos que, bajo el nombre de "lais", escribió Marie de France en el XII. Como sabemos, los "lais" son unos cuentecillos, más o menos extensos, que responden, como la mayor parte de los escritos literarios

2. La descripción de la ciudad se organizará en torno a unos elementos estables y según unas reglas fijadas por la retórica medieval, siguiendo unos modelos muy presentes en la tradición y el pensamiento medieval. Estos modelos rigen la concepción de la ciudad del hombre medieval, los autores hablarán de tres o incluso de cuatro ciudades de carácter mítico: Jerusalén, Roma, Bizancio (Constantinopla) y Babilonia, cada una de ellas con sus rasgos característicos que las hacen únicas y al mismo tiempo las imágenes prototípicas de todas las demás descripciones. Todas las descripciones se organizarán pues en función de estos modelos, bien como reflejos o como ejemplos contrarios, no hay punto medio. (Zumthor 1993:119)

3. Todas las referencias a este texto han sido tomadas de la edición de Jean Rychner (1983) *Les Lais de Marie de France*, París: Honoré Champion, Col. Les Classiques du Moyen Âge.

franceses de la época, a la influencia de la tradición y de la cultura celta. La importancia del influjo ejercido por esta cultura se deja sentir, no solamente en los temas y motivos, tomados de esta tradición y que se repiten insistentemente, sino en los aspectos que tienen que ver con la utilización de la "merveille" y de la ambientación "féérique". Estos dos elementos son, a nuestro parecer, fundamentales en este análisis, puesto que la atmósfera "celtique" que inunda la totalidad de la narración en *Yonec*, conforma y estructura el desarrollo narrativo del relato. La historia alcanza momentos de una belleza sorprendente, acentuados, aún más si cabe, por el carácter maravilloso del cuento. Para centrar nuestro estudio, ofreceremos, a continuación, a modo de pincelada, unas cuantos detalles sobre este "lai".

Muldumarec, un "caballero-faé", llega, en forma de pajarillo, hasta la habitación de una dama que vive marchitándose lentamente a causa del encierro al que la tiene sometida su esposo. La aparición de este ser maravilloso supone el revivir de la dama, que descubre así la felicidad y el amor; sin embargo, esta situación, desconocida hasta ese momento para la dama, será truncada por el marido, que hiere de muerte al pajarito⁴. En ese momento, la dama, guiada por un intenso dolor, se lanza por la ventana en busca del caballero, siguiendo el rastro de sangre que éste va dejando. La estructura de este relato se fundamenta, por lo tanto, en el viaje que lleva a la dama a atravesar la frontera entre el mundo de "aquí" y el del "más allá", desde su encierro en este mundo a la ciudad en la que se encuentra la morada de su amante, en el Otro Mundo celta.

Este "lai" de 558 versos lleva por título el nombre de un personaje, Yonec, el hijo de los protagonistas, que, aunque ausente durante la mayor parte del relato, sustenta la última parte del cuento, tanto desde un punto de vista temático como estructural, puesto que éste se articulará sobre la figura de Yonec a partir de la muerte de Muldumarec. Yonec llevará pues el peso conceptual y estructurador del relato, aunque sea, de manera velada, hasta llegar al desenlace, momento en que pasará a desempeñar el papel activo que le atribuye el título del "lai".

Yonec es un "lai" que presenta, como hemos avanzado, unas características que lo entroncan con las historias de origen celta. El caballero-pájaro posee unos atributos propios de un ser maravilloso, que, no sólo se transforma de forma animal a forma humana, sino que posee también facultades adivinatorias. Predice los acontecimientos que van a ocurrir en tres ocasiones: primero, momentos antes del descubrimiento de su historia de amor con la dama, posteriormente cuando ha

4. Se trata, a todas luces, del tema tradicional de la malcasada, aunque en este cuento la ambientación y la índole maravillosas de la narración consiguen romper el esquema estereotipado y repetitivo de los motivos que conforman el tema, dotando, de esta manera, al cuento de un carácter propio y diferente.

sido herido y, finalmente, en su lecho de muerte. Las predicciones afectan a acontecimientos esenciales en la estructura de la intriga: el descubrimiento de la relación por parte del marido, su muerte, el nacimiento de su hijo y la venganza. Anticipan la acción de modo que todo lo que ocurre con posterioridad a estas predicciones es sentido como un plan ineludible, en el que el personaje de Yonec se alza como figura organizativa. El poder sobrenatural del caballero-faé demuestra que este ser no tiene mucho que ver con los seres de este mundo; de la misma manera, podemos establecer una identificación entre el ser y su morada; sus tierras estarán situadas, por tanto, en un lugar con las características propias del Otro Mundo celta, como también ocurre en otro "lai" de la colección: *Guigemar*.

2. La ciudad en *Yonec*

La ciudad que aparece en *Yonec* se revela a nuestros ojos como un ejemplo de espacio situado en el Otro Mundo, tanto por su situación geográfica como por el trasfondo simbólico que se deduce de su caracterización. Esta ciudad, cuyo nombre desconocemos, es visitada dos veces: en la primera y decisiva visita, la ciudad está situada en un lugar de difícil acceso, al que sólo se puede llegar por un camino tortuoso a través de la grieta en una colina. El ambiente que rodea a la ciudad desprende un halo de misterio y de "rêve", de la misma manera, el interior de la ciudad aparece como un espacio deshabitado, abandonado, sin indicio de presencia humana hasta el castillo, centro simbólico de la ciudad. Este hecho significativo contradice la situación vivida por la dama en el momento de su regreso a casa. Las campanas de esa ciudad misteriosa y desahitada comienzan a tañer en señal de luto, como si alguien o algo las impulsara; este hecho corrobora la sensación de misterio e insiste en las cualidades extraordinarias de la ciudad, acentuando la idea de espacio no situado en este mundo.

Por otra parte, los rasgos fundamentales que permiten caracterizar esta ciudad como un lugar perteneciente al Otro Mundo desaparecen casi en su totalidad en la segunda visita: no se trata de un lugar de difícil acceso, aislado y desconocido ni tampoco un espacio deshabitado en el que ocurren extraños sucesos. El viaje hasta ella resulta tranquilo y normal, sin situaciones excepcionales ni pasajes angostos, con un muchacho como guía que los conduce hasta la abadía en la que se encuentra la tumba del caballero.

Esta ciudad se presenta bajo dos imágenes diferentes: la primera se conforma a partir de las evidencias de inaccesibilidad que caracterizan el acceso al Otro Mundo; la segunda imagen hace desaparecer estas pruebas, que se exhiben así como innecesarias para la caracterización y reconocimiento de la ciudad. La ciudad es perfectamente reconocible para el lector y para el personaje femenino puesto que ambos han sido testigos de las anticipaciones de la historia por parte de Muldumarec.

Sendas visitas a la ciudad sirven de pretexto para su descripción, así pues este procedimiento narrativo se manifiesta como un instrumento esencial en la intriga del "lai"; la primera descripción tiene lugar en un momento crucial de la historia, en el clímax de la intriga, si podemos utilizar este término. La caracterización de la ciudad, en esta primera visita, como un espacio situado en el Otro Mundo ratifica los acontecimientos anteriores y justifica los posteriores, puesto que la anticipación de la acción por parte del caballero-faé nos condiciona a ver y entender los hechos venideros dentro de un código concreto, enmarcado dentro del campo de lo maravilloso medieval. Así, la segunda descripción, en apariencia totalmente diferente de la primera, tanto en sus aspectos formales como temáticos, no rompe en ningún caso ni la cohesión interna ni el sentido del relato, la "conjointure" y el "sen" de Chrétien de Troyes, si se nos permite la utilización de estos conceptos. En este sentido, la segunda descripción trae a escena otro de los momentos primordiales del "lai", aquél en el que se prepara y se desencadena el desenlace: el descubrimiento de la tumba de Muldumarec. Es, por tanto, este suceso el aguijón que espolea la acción en sus instantes finales: el reconocimiento, la toma de conciencia de Yonec y su venganza, que, además, y no podemos olvidarnos, han sido los hilos conductores de la narración. La desaparición de los rasgos feéricos que habían caracterizado a la ciudad en la primera descripción aseguran el desenlace de la intriga; además, la presencia del padre, figura antipática y nada acorde con ese ambiente, que ha intentado destruir, no facilita ni propicia la caracterización de la ciudad bajo el ropaje de lo maravilloso. Así, los elementos propios de lo feérico harán su aparición en la estancia más íntima y significativa, destinada especialmente a Yonec y a su madre: la habitación-mausoleo que custodia los restos de Muldumarec.

Pasemos ahora al análisis de las descripciones, concebidas como parte integrante de la estructura del relato. No suponen, pues, ningún salto o corte en la narración, sino que por el contrario son sumamente importantes para el desarrollo temático y simbólico del "lai". El cuento se cimenta sobre una estructura tripartita: la primera parte sirve de exposición, tenemos noticia de la trágica situación de la dama y la llegada del caballero-pájaro que hace renacer la vida en la dama mediante el amor; la segunda parte recoge los acontecimientos cruciales de la intriga que condicionan el resto de la narración como la trampa del marido, la herida mortal del caballero, el viaje de la dama hasta el reino del caballero y el anuncio de la venganza; la tercera y última parte prepara y relata el desenlace, desde la tranquilidad y resignación de la dama durante el tiempo de espera hasta la consumación de la venganza.

La primera descripción de la ciudad se sitúa, por tanto, en la segunda parte del relato y la segunda descripción se desarrolla en la última parte, cumpliendo un papel esencialmente funcional en la estructura del cuento, puesto que sirve de preparación e incluso de desencadenante del desenlace.

El narrador se sitúa al nivel de la protagonista para trasladarnos lo que va viendo en su recorrido hasta la ciudad y, posteriormente, también, por las calles de la misma; estamos, por tanto, ante una focalización interna desde la modalidad del ver.

Podemos dividir la primera descripción en dos movimientos fundamentales: el primero corresponde a una fase preparatoria, en la que se narra el itinerario realizado por la dama hasta la llegada a la ciudad y el segundo expone la descripción de la ciudad propiamente dicha. La segunda descripción nos ofrece una visión parcial, subordinada a la intriga, así, la descripción se limitará a los elementos que resultan más útiles para la comprensión de Yonec. El efecto que se produce con esta segunda descripción es muy diferente, la visita a la ciudad y su descripción sirven de pretexto y de justificante para el desenlace, constituyéndose, así, en un factor estructural en la construcción de la intriga.

La primera descripción comienza en el verso 337 con, la que hemos llamado, fase preparatoria, es decir, desde el momento en que la dama salta de la torre para seguir el rastro de sangre de su amante hasta que llega a la ciudad, en el verso 359; el segundo movimiento, la descripción de la ciudad, comprende desde el verso 360 hasta el 454. La segunda descripción ocupa los versos 479 hasta el 508. Las marcas de las dos descripciones vienen dadas, en este relato, por las formas verbales que traducen los movimientos de salida y de entrada a los lugares; así la salida de la torre y el comienzo de la persecución se traduce en los verbos "s'en ist" (v. 337) y "s'est mise" (v. 342), la entrada a la ciudad se marca con la forma "est entree" (v. 372) y la vuelta a su mundo por "s'en reveit" (v. 454) En la introducción de la segunda descripción la utilización tanto de la forma verbal "viendrent" (v. 481) como del adverbio "dedenz" (v. 483) marca claramente una acción espacial. Además de estos marcadores de comienzo y de conclusión, los signos de paso hacia el interior son abundantes y manifiestan un continuo caminar de un lugar exterior hacia otro interior. La descripción revela así un movimiento constante de fuera hacia dentro evidente.

Centrándonos, ya concretamente, en la primera descripción, observamos que ésta, en su primer movimiento, comienza con un hecho hasta cierto punto maravilloso: la dama, ante la herida mortal de su amante y su huida, se lanza desde lo alto de la torre en pos de éste. Este hecho anuncia, en cierto sentido, el carácter maravilloso de los acontecimientos que se sucederán, incluidos la llegada a la ciudad y sus características. La dama sigue el rastro de sangre que la conducirá a las puertas de la ciudad, sus pasos la llevan por un sendero hasta una colina, a partir de ese

punto, el camino continúa a través de la colina por una abertura que desemboca en un prado: ése es el espacio en el que se ubica la ciudad. Durante todo este recorrido, el rasgo más destacado es la angostura, es decir, el camino, el acceso se describen como estrechos y tortuosos, elementos estos que insisten en el carácter misterioso y maravilloso de la ciudad. El acceso a través de un pasaje estrecho y peligroso es una de las características del Otro Mundo: "Icel sentier errat e tint, /De si qu'a une hoge vint./ En cele hoge ot une entree" (vv. 345-347)

La descripción del camino hacia la ciudad se construye sobre estos elementos: estrechez, oscuridad, tortuosidad, que contrastan sorprendentemente con los elementos que caracterizan la primera visión del espacio sobre el que se levanta la ciudad: una pradera extensa, luminosa y muy bella. La oposición es muy clara entre espacio cerrado y espacio abierto, estrechez y oscuridad frente a amplitud y claridad:

El n'i trovat nule clarté.
 Tant ad le dreit chemin erré
 Que fors de la hoge est issue
 E en un mut bel pré venue. (vv. 353-356)

Podemos establecer un paralelismo entre esta oposición espacial "real": espacio cerrado / espacio abierto y la oposición "simbólica" desde el punto de vista de lo maravilloso: este mundo / el Otro Mundo. La ciudad se sitúa en ese Otro Mundo y su ubicación en un lugar tan bello y alejado contrasta con el mundo en el que vive la dama que no tiene ninguna connotación positiva. La ciudad del caballero se eleva en un espacio hermoso, en un "paraíso", y se muestra como una aparición, de la misma manera que lo ha hecho su señor en la torre en la que vivía encerrada la dama. La ciudad se identifica por lo tanto con su señor, un ser maravilloso, soberano de una ciudad de características feéricas que entroncan con lo maravilloso de tradición celta.

Así comienza el segundo movimiento de la descripción, con la aparición de la ciudad de la nada, después de atravesar un paso cerrado y estrecho. En este punto, las marcas espaciales se multiplican "par mi" (v. 359), "asez pres" (v. 360) y dan entrada a la visita de la ciudad, la "cité"⁵, que, como precisa el término utilizado,

5. Es preciso aclarar que los términos "cité", "bourg", y "vile", tenían significaciones diferentes en la Edad Media y respondían a concepciones y criterios de organización y de funcionalidad muy diversos. Esta diferenciación no existe en español, así que resulta un poco complicado la traducción. El término "cité" se corresponde generalmente con una aglomeración más antigua y de cierto prestigio, de ahí que hoy en día se utilice para designar la parte antigua de las ciudades modernas. "Bourg", con su doble origen germánico y latino, designa habitualmente una zona de intercambio comercial y fortificada. "Vile", término más reciente, se asocia con todo tipo de aglomeraciones, más reciente que la "cité". Poco a poco "vile" ha desbancado a "cité" en el uso habitual, para convertirse en la denominación usual. (Gougenheim 1989:182-184).

adquiere ya a la vista del lector una importancia que se intuía durante el largo y peligroso camino recorrido por la dama para llegar hasta ella.

La descripción se construye respetando las pautas de la retórica, recogidas por la *descriptio civitatis*; en primer lugar quedan reflejadas las construcciones humanas para, después, introducir los elementos naturales que la rodean. Una vez presentado ese marco exterior, la descripción penetra en el interior de la ciudad junto con la dama, que es la persona que guía al narrador en la descripción, así el lector "contempla" la ciudad desde los ojos de la dama, por lo que sólo vemos lo que la dama ve:

De mur fu close tut entur;
N'i ot mesun, sale ne tur
Ki ne parust tute d'argent;
Mut sunt riche li mandement. (vv. 361-364)

El primer elemento objeto de descripción, es la muralla que circunda la ciudad y que da idea tanto del aislamiento como de la protección de este lugar. El segundo elemento son las construcciones, una vez más encontramos la huella de la *descriptio*, la descripción de los edificios hace palpable la admiración traducida en "laudatio", hecho que se manifiesta especialmente por una construcción sintáctica especial, a través de un movimiento inverso que consigue realzar la significación por oposición; es decir, el efecto laudatorio se logra mediante un procedimiento, que podemos llamar inverso, la estructura negativa sirve para reforzar el significado positivo del espacio: la enorme riqueza de la ciudad.

Todas las construcciones parecen estar elaboradas en plata, este material ensalza el poder, la riqueza y la importancia de la ciudad. Por otra parte, es importante insistir en la focalización de los elementos descritos; el descriptor selecciona aquellos partes que quiere destacar: primero aparecen los edificios de mayor poder y nobleza, como los palacios, las torres, las salas importantes y; en un segundo plano, queda el resto de las construcciones que no por ello dejan de ser magníficas.

A continuación, llega el turno de los elementos naturales que rodean la ciudad, como prescribe la *descriptio civitatis*. La ciudad aparece así a nuestra vista completamente aislada y doblemente protegida. Por una parte, la muralla, elemento artificial, y, por otra, el elemento natural, representado tanto por el medio terrestre como por el acuático.

Los elementos naturales están distribuidos en un orden geográfico fijado, en parte, por los preceptos de la retórica: bosques, pantanos y campos en dirección hacia las puertas de la ciudad y, por la cara opuesta, el río al que se accede por un puerto:

Devers le burc sunt li mareis
E les forez e li difeis.
De l'autre part, vers le dunjum,
Curt une ewe tut envirun;
Ileoc arivoent les nefz,
Plus i aveit de treis cenx tres. (vv. 365-370)

Los elementos naturales que rodean la ciudad constituyen un conjunto completo e insisten en la riqueza de este espacio, tanto por la abundancia y la diversidad de los recursos naturales, que le aportan agua, madera y pastos, como por la imagen de autosuficiencia con la que revisten a la ciudad. Esta abundancia queda realizada por la construcción de los versos, el polisíndeton crea la ilusión de cantidad que provoca así un efecto aún mayor de riqueza. Estos recursos naturales confirman la importancia comercial y mercantil de la ciudad representada por el puerto.

Los rasgos analizados hasta el momento hacen referencia al exterior de la ciudad, la descripción se ha construido de manera tradicional: los espacios artificiales que traducen la importancia y la riqueza de la ciudad frente a los espacios naturales que, por su variedad y abundancia, corroboran el poder de la misma.

La utilización del término "burc", en el verso 365, cuando antes la ciudad ha sido denominada como "cité", introduce ciertos problemas de clasificación. O bien se trata de una utilización como un simple sinónimo o bien es una matización. El término "burc", además de designar ciudades fortificadas, designaba una aglomeración de carácter comercial, lo que parece confirmarse en los versos 369 y 370, que describen la importancia del puerto y que traducen la magnitud de la actividad comercial.

La descripción sigue los pasos de la dama y se introduce en la ciudad a través de la muralla, en el movimiento habitual en estos relatos de fuera hacia dentro.

Las puertas de la ciudad se encuentran abiertas y la dama entra sin ninguna dificultad; encontramos, por tanto, un cierto paralelismo entre el espacio en el que se ubica la ciudad, una llanura abierta, sin accidentes geográficos que dificulten la entrada a ella, y el acceso a su interior, abierto, sin vigilantes u obstáculos. Por otra parte, encontramos cierta contradicción u oposición, la ciudad está rodeada de una muralla cuya función es la de proteger y aislar a la ciudad, sin embargo, la puerta de acceso está abierta, con lo que cualquier carácter defensivo o de cierre desaparece, hecho de carácter particular que parece ir en consonancia con condición maravillosa de la ciudad.

La dama entra sin peligro hasta los pies del castillo:

La porte aval fu desfermee;
La dame est en la vile entree

Tuz jurs après le sanc novel,
Par mi le burc, desk'al chastel. (vv. 371-374)

El acceso de la dama a la ciudad se describe de manera muy escueta y siempre con el elemento de la sangre como organizador. Así pues, este motivo manifiesta un carácter funcional de notable importancia ya que dirige a la dama hacia el lugar interesante para la acción, tanto desde un punto de vista temático como simbólico: el castillo. La descripción no se detiene, sin embargo, sino que sigue los pasos de la dama hacia el castillo e irá describiendo los elementos del camino. Este hecho confirma la focalización del relato, asentada, como ya hemos dicho, en el personaje de la dama. La selección descriptiva nos lleva a afirmar que la topografía de la ciudad no interesa por sí misma, sino que es una mera comparsa de la dama en su recorrido hasta el lugar elegido. Estos indicios prueban, por tanto, que la focalización de la descripción está únicamente centrada en el castillo, el edificio de mayor importancia para la dama, puesto que la descripción de la ciudad se justifica por la búsqueda del caballero-faé, el elemento fundamental en la intriga de esta parte del relato: las estructuras son repetitivas, es un caminar continuo de un lado hasta otro en dirección fija al castillo y en ese caminar la sangre es el indicador que guía a la dama y que le dice que va por buen camino.

En este itinerario, la ciudad se presenta como un espacio vacío, muerto, no hay ninguna actividad, no hay gente, constatación que contradice el sentido de ciudad como conjunto de personas que realizan alguna actividad. Ahora bien, bajo una interpretación simbólica, podemos establecer un paralelismo entre la situación de Muldumarec, señor del lugar, malherido y en el lecho de muerte, y la ciudad que estará, también, muerta hasta que llegue el sucesor, como Muldumarec predecirá:

Unkes nus a li ne parla,
Humme ne femme n'i trova.
El paleis vient al pavement,
Del sanc le treve tut sanglent. (vv. 375-378)

El itinerario de la dama se ve marcado insistentemente por las formas verbales que denotan el acto de entrar, seguimos pues con el "movimiento hacia el interior" (v.379) La descripción en este punto estará marcada por una serie de tentativas fallidas de encontrar a su amante y por el número tres que se convierte en el elemento estructurador de esta parte de la descripción. La dama entra en tres habitaciones diferentes y la descripción de lo que hay en cada una de ellas ocupa también tres versos. Esta estructura tripartita ya ha sido utilizada con anterioridad en cada uno de los movimientos de la descripción, en el primer movimiento, las

tres partes aparecen claramente diferenciadas: salida de la ciudad, camino hasta la colina y paso a través de la colina hasta el prado en el que se avista la ciudad. Lo mismo ocurre en esta parte de la descripción: paso por la muralla, paso por la ciudad, paso por el palacio. De la misma manera, en el conjunto de la visita de la ciudad, la descripción ha seguido un movimiento en tres partes, el espacio exterior que rodea la ciudad, la ciudad en su interior y el palacio.

El paso por las habitaciones, en este punto de la descripción, seguirá, por tanto, ese mismo movimiento tripartito y ascendente de los detalles. Así, evidentemente, será la tercera habitación la que corresponda a Muldumarec y la que goce de una descripción más rica y más detallada:

En une bele chambre entra,
 Un chevalier dormant trova;
 Nel cunut pas, si vet avant.
 En une autre chambre plus grant
 Un lit trevè e nient plus,
 Un chevalier dormant desus.
 Ele s'en est utre passee,
 En la tierce chambre est entree:
 Le lit sun ami ad trové. (vv. 379-387)

La exposición es clara, la primera habitación es bella, la segunda es mayor y la tercera es la de su amante. Los dos puntos del verso 386 marcan el final de la búsqueda, allí está Muldumarec. En ese punto el recorrido se detiene y la descripción también, a partir de ese momento asistiremos al movimiento inverso de dentro a fuera.

Los tres primeros versos dedicados a la tercera habitación corresponden a la presentación de la habitación y los siguientes se centran en el único elemento que va a ser descrito de esta habitación, la cama, ya que concentra el interés de la acción:

Li pecol sunt d'or esmeré;
 Ne sai mie les dras preisier;
 Li cirgè e li chandelier,
 Ki nuit e jur sunt alumé,
 Valent tut l'or d'une cité. (vv. 388-392)

La descripción de la cama se sustenta sobre una composición hiperbólica que realza, por una parte, la riqueza y el valor de la ciudad y, por otra, insiste en el carácter feérico tanto de la ciudad como de su soberano. El material de los objetos y las características son extremadamente valiosos; las patas de la cama de oro, las velas inagotables y los candelabros preciosos son realzados por la construcción de los versos, que marcan el carácter incomparable de estos objetos. Asimismo,

la imposibilidad de precisar el valor de las sábanas añade mayor énfasis, el valor es tal que es imposible de cuantificar con palabras.

La descripción se detiene en este punto, la dama ve cómo su amante muere no sin antes anunciar los acontecimientos futuros, que desencadenarán la segunda descripción. La dama deja a su amante y sale de la ciudad, no aparece ninguno de los elementos anteriores, en su salida no se interpone ningún obstáculo. El regreso a su ciudad se explicita en muy pocos versos, nada que ver con el duro camino de acceso (vv. 452-454)

La segunda descripción consiste en una revisión de la primera descripción de la ciudad. Comienza en el verso 479 y llega hasta el 508. Todo ocurre como Muldumarec había predicho, la dama se dirige junto a su esposo e hijo a una aglomeración en la que se encuentra una abadía, en este camino, son guiados por un muchacho que no tiene ningún problema para encontrar el lugar. Esta sería ya la primera diferencia, en ningún momento se percibe indicio alguno que permita asimilar este espacio con la ciudad descrita anteriormente, ya que todos los elementos que traducían el aislamiento o el carácter de Otro Mundo han desaparecido. No hay que seguir un estrecho sendero, ni atravesar una grieta angosta ni oscura:

Ensemble od eus ot un meschin
Kis ad menez le dreit chemin,
Tant qu'il viendrent a un chastel;
En tut le mund nen ot plus bel! (vv. 479-482)

La única prueba que insinúa la identificación de ambos espacios es el misterio con el que se introduce el lugar: ninguno de ellos sabe a dónde va, ni tan siquiera la dama reconoce el camino. Nada se dice de las murallas, ni del espacio natural que rodea la ciudad, no hay ningún elemento relevante desde el punto de vista de la topografía. La descripción se centra desde el primer momento en el elemento artificial, las construcciones.

Otro rasgo digno de destacar en esta segunda descripción es la denominación utilizada para referirse a la ciudad. "Chastel" designa aquí no solamente la fortaleza sino un conjunto de edificaciones ya que en su interior se levanta una abadía (v. 483). El uso de este término parece acercar, aún más, este lugar a la realidad y alejarlo de su identidad maravillosa.

El "chastel" se describe a través de una construcción hiperbólica que destaca su carácter de lugar incomparable, no existe otro tan bello en el mundo, como es habitual en la *descriptio civitatis*. Este hecho se ve realzado por el carácter exclamativo del verso que traduce la admiración del narrador.

La descripción no se detiene aquí sino que avanza hacia el interior: la abadía. Los detalles son escasos y pobres, ningún dato sobre los materiales de construcción, ni sobre cualquier elemento exterior, el interés se centra en las habitaciones de la abadía:

Li abes vet od eus parler,
Mut les prie de surjurner:
Si lur musterrat sun dortur,
Sun chapitre, sun refertur, (vv. 491-494)

De nuevo asistimos a una estructura tripartita que presenta un movimiento de fuera a dentro, en primer lugar el "chastel", la abadía y la habitación del abad y después las tres habitaciones que resumen y condensan la vida religiosa: el dormitorio, la sala del capítulo y el refectorio. Estos lugares se enumeran, sin ningún tipo de descripción, la focalización del relato, asentada en la visión del personaje, obvia estos espacios y pasa de largo, buscando su centro de interés: los elementos que no son relevantes para la acción son únicamente mencionados, puesto que aunque se encuentren dentro del campo de visión no son el foco de atención. Así, la enumeración de los aposentos es rápida, apoyada en una construcción asindética, que contribuye además a crear una imagen de totalidad...

La descripción olvida todas las salas excepto una, la sala capitular, lugar de celebración de las reuniones y de la toma de decisiones importantes en la vida religiosa. Esta sala es precisamente la elegida para albergar el cuerpo de Muldumarec, su elección obedece pues a una significación profunda, ya que el descubrimiento de la historia del caballero que allí reposa desencadenará los hechos decisivos de la acción, que conducirán inevitablemente a la elección de Yonec como gobernante de la ciudad.

La sala capitular es, por tanto, la que centra la atención de la descripción y, una vez más, asistimos a una restricción de los detalles, reservados para el elemento principal:

El chapitre vindrent avant;
Une tombe troverent grant,
Coverte d'un palie roé,
D'un chier orfreis par mi bendé.
Al chief, as piez e as costez
Aveit vint cirges alumez;
D'or fin erent li chandelier,
D'ametiste li encensier
Dunt il encensouent le jur
Cele tumber par grant honor. (vv. 499-508)

Este elemento esencial de la acción es la tumba de Muldumarec, la descripción de la tumba concentra los detalles que no han aparecido anteriormente. Asistimos a una repetición de los atributos que ornaban el lecho de este personaje en el anterior movimiento: las sábanas, las velas y cirios y los candelabros. A estos adornos hay que añadir uno más, el incensario. Sin embargo, esta descripción se aleja de la anterior por los detalles y la riqueza de los mismos. La sábana es de seda y decorada con un orifrés, materiales y adornos de gran valor que muestran la categoría de la persona que yace; los cirios rodean la tumba colocados en candelabros de oro fino, su número, veinte, crea la sensación de riqueza y de lujo por su abundancia, lo mismo que el incensario construido en amatista. La tumba adquiere así un valor sobreañadido, no sólo por la cantidad de adornos que presenta sino también por el gran valor de los mismos. El incensario, objeto nuevo en esta descripción, insiste en la importancia de la persona de esa tumba ya que sólo los personajes de alto rango podían recibir esa muestra de homenaje. Los materiales que componen los adornos, el oro y las piedras preciosas, suponen la conjunción de las mayores riquezas destinadas a los más grandes honores.

En este verso acaba la descripción propiamente dicha, a partir de este momento se darán a conocer tanto la historia del hombre que descansa en esa tumba, como el origen de Yonec. La historia desvela el secreto y demuestra que las riquezas de la ciudad y de la tumba van en consonancia con la valía del caballero y su carácter maravilloso (vv. 513-522) Los últimos versos muestran la venganza de Yonec y la confirman su imagen de salvador, la coronación no es más la confirmación de estas señales (v. 553)

Hemos podido mostrar mediante este análisis que los pasos seguidos por la descripción están caracterizados por un desarrollo continuo, desde fuera hacia dentro. Ambas descripciones están perfectamente integradas en la narración como demuestra la selección de los elementos descritos, cada una de ellas obedece a un criterio funcional, son la excusa para introducir los acontecimientos esenciales de la intriga. La primera descripción confirma el carácter de ser maravilloso de Muldumarec y anticipa el valor fundamental de la segunda descripción, puesto que la vuelta a la ciudad supondrá el descubrimiento por parte de Yonec de su identidad, lo que le marca su comportamiento y su destino. El descubrimiento de la tumba es el motor que desencadena el desenlace, la venganza de los amantes y la salvación de la ciudad que había perdido a su señor.

3. Conclusión

En *Yonec*, la ciudad evidencia rasgos que la identifican con el Otro Mundo celta, sobre todo por lo que se refiere a su situación aislada, misteriosa y de difícil

acceso. Los detalles ofrecidos por la descripción han insistido en las dificultades para situarla en un espacio definido y concreto. Los movimientos de la descripción siguen también pautas concretas, semejantes al encuentro con un lugar situado en ese Otro Mundo en la novela cortés: la llegada, la estancia y la salida como si se tratara de una ciudad de este mundo. La falta de misterio y de aislamiento parece ser la pauta en el movimiento final en clara oposición con la situación inicial de la descripción; a pesar de ello, esta sensación redundante en una imagen extraordinaria y sobrenatural como rasgo diferenciador de la ciudad.

Esta descripción muestra una perfecta conjunción entre acción y descripción, probando así la maestría de una autora como Marie de France que sabe apropiarse de los recursos básicos del arte literario y de la retórica para enriquecer sus descripciones a la vez que añade su saber hacer. Sus ciudades son fácilmente identificables por los lectores como lugares "conocidos", los elementos de base de la descripción son los que marca la tradición de la *descriptio civitatis*: la muralla, las torres, el castillo, la iglesia... Nada que no exista en la realidad pero la ambientación de esos lugares los transforma en espacios extraños y alejados de este mundo.

Bibliografía

- CHENERIE, M.-L. *Le chevalier errant dans les romans arthuriens en vers des XII et XIII siècles*. Genève, Paris: Droz, Champion, 1986.
- GOUGENHEIM, G. *Les mots français dans l'histoire et dans la vie*, Tome I. Paris: Picard, 1989.
- MARIE DE FRANCE. *Los Lais de María de Francia*. Introducción y traducción de Ana María Holzbacher. Barcelona: Sirmio, 1993. (Quaderns Crema; 4)
- MARIE DE FRANCE. *Les Lais de Marie de France*. Publicados por Jean Rychner. Paris: Librairie Honoré Champion, 1983. (Les Classiques du Moyen Âge; 93).
- MOLINA, A.-L. "Territorio, espacio y ciudad en la Edad Media". En: BONACHÍA HERNANDO J. A. (coord.). *La ciudad Medieval*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e intercambio científico de la Universidad de Valladolid, 1996.
- PIRENNE, H. *Las ciudades de la Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial, 1972.
- LE GOFF, J. (dir.). "La ville médiévale". En: DUBY G. (ed.). *Histoire de la France Urbaine I*. Paris: Seuil, 1980.
- ZUMTHOR, P. *La mesure du Monde*. Paris: Seuil, 1993.